

Conferencia Regional
25 al 27 de Octubre de 2024

**TEMA GENERAL:
EL MINISTERIO NEOTESTAMENTARIO**

Mensaje dos

El ministerio “desposador” del Nuevo Testamento

Lectura bíblica: 2 Co. 11:2-3

- I. La Biblia entera es un romance divino, un relato de cómo Dios corteja a Su pueblo escogido y finalmente se casa con ellos—Gn. 2:21-24; Cnt. 1:2-4; Is. 54:5; 62:5; Jer. 2:2; 3:1, 14; 31:32; Ez. 16:8; 23:5; Os. 2:7, 19; Mt. 9:15; Jn. 3:29; 2 Co. 11:2; Ef. 5:25-32; Ap. 19:7; 21:2, 9-10; 22:17:**
- A. Cuando nosotros como pueblo de Dios entramos en una relación de amor con Dios, recibimos Su vida, tal como Eva recibió la vida de Adán—Gn. 2:21-22.
 - B. Es esta vida que fluye, transforma y edifica la que nos capacita para llegar a ser uno con Dios y lo hace a Él uno con nosotros—vs. 9-12, 22.
 - C. A fin de que Dios y Su pueblo sean uno, debe haber un amor mutuo entre ellos—Os. 11:4, Jn. 14:21, 23; Éx. 20:6; Jer. 2:2; 31:3.
 - D. A medida que el pueblo de Dios ama a Dios y dedica tiempo para tener comunión con Él en Su palabra, Dios les infunde Su elemento divino, con lo cual los hace uno con Él como Su cónyuge, iguales a Él en vida, naturaleza y expresión—Sal. 119:140, 15-16; Ef. 5:25-27; 2 Co. 3:18.
- II. La carga del apóstol Pablo en su ministerio consistía en desposar a los creyentes con Cristo: “Os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo”—11:2:**
- A. La meta del recobro del Señor consiste en recobrar a Cristo como Esposo único para que lo amemos; deberíamos sentirnos atraídos por Cristo, amar a Cristo, apreciar a Cristo y valorar a Cristo.
 - B. El ministerio genuino del Nuevo Testamento siempre nos estimula a amar al Señor Jesús con el primer amor, fortaleciéndonos en la simplicidad de comer y disfrutar a Cristo como árbol de la vida para nuestro suministro de vida—2 Co. 11:2-3; 3:3-6.
 - C. Amar al Señor con el primer amor es darle al Señor la preeminencia, el primer lugar, en todas las cosas, al ser constreñidos por Su amor para considerarlo y tomarlo a Él como todo en nuestra vida—Ap. 2:4-5; Col. 1:18b; 2 Co. 5:14-15; Mr. 12:30; Sal. 73:25-26.
 - D. La palabra de conclusión que Pablo dio en la Epístola a los Efesios es una bendición de gracia para “todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en incorruptibilidad” (6:24); en el libro de Efesios la frase *en amor*, una expresión llena de sentimiento, es usada repetidas veces (1:4; 3:17; 4:2, 15-16; 5:2).
 - E. La meta del libro de Efesios es introducirnos en el amor, la sustancia interna de Dios, para que disfrutemos a Dios como amor y disfrutemos Su presencia en la dulzura del amor divino, y así amemos a otros como Cristo lo hacía—1:15; 2:4; 3:19; 5:2, 25; 6:23; cfr. 1 Jn. 4:16-19.

- F. Debido a que la iglesia en Éfeso, una de las iglesias en Asia, le había dado la espalda al ministerio “desposador” del apóstol Pablo (2 Ti. 1:15; Ap. 1:4a), con el tiempo ellos dejaron su primer amor y perdieron el disfrute de Cristo como árbol de la vida (2:4-5, 7); el fracaso de ellos en cuanto a amar al Señor llegó a ser la razón principal del fracaso de la iglesia a lo largo de los siglos (Mt. 24:12; Mr. 12:30-31; cfr. Ap. 3:14-22; Dn. 7:25).
- G. Hay cuatro puntos principales en la epístola del Señor a la iglesia en Éfeso en Apocalipsis 2:1-7; estos cuatro puntos principales son cuatro palabras: *amor, vida, luz y candelero*:
1. Debemos darle al Señor Jesús la preeminencia en cada aspecto y en todo a fin de recobrar nuestro primer amor por Él; entonces lo disfrutaremos a Él como árbol de la vida, y esta vida llegará a ser la luz de la vida—Jn. 8:12; Ef. 5:8-9, 13.
 2. La luz de la vida hace que resplandezcamos como el candelero de oro, como el testimonio de Jesús; si perdemos nuestro primer amor por el Señor y no nos arrepentimos a fin de hacer las primeras obras que proceden de nuestro amor por el Señor, nos será quitado el candelero—Ap. 1:9-12, 20; 2:4-5.
 3. El candelero de oro simboliza al Dios Triuno: el Padre como sustancia está corporificado en el Hijo, el Hijo como corporificación se expresa por medio del Espíritu, el Espíritu es plenamente hecho real para nosotros y expresado como las iglesias, y las iglesias son el testimonio de Jesús—Éx. 25:31-40; Zac. 4:2-10; Ap. 1:10-12.
 4. En el pensamiento divino, el candelero de oro es en realidad un árbol vivo que crece con sus cálices y flores de almendro; por tanto, el candelero describe al Dios Triuno corporificado en Cristo, quien es un árbol de resurrección, árbol vivo y de oro, que crece, se ramifica, da brotes y florece en nosotros, con nosotros, por nosotros y desde nosotros como fruto de la luz (el fruto del Espíritu), el cual es bueno en naturaleza, justo en procedimiento y real en expresión a fin de que Dios sea expresado como realidad en nuestro andar diario—Éx. 25:31, 35; Ef. 5:8-9; Gá. 5:22-23; Jn. 12:36.

III. El recobro del Señor es un recobro de amar al Señor Jesús con el primer amor, el mejor amor, y de comer al Señor Jesús como árbol de la vida para la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo, que es la edificación de la Nueva Jerusalén como meta de la economía eterna de Dios—Ap. 2:4-5, 7; Ef. 4:15-16; Ap. 22:14:

- A. Comer el árbol de la vida, esto es, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debería ser lo primordial en la vida de iglesia; Cristo, el árbol de la vida, es “bueno para comer” (Gn. 2:9), a fin de que podamos comerlo para nuestro disfrute y ser constituidos de Él para la expresión de Dios (1:26; Jn. 6:57, 63).
- B. El contenido de la vida de iglesia depende del disfrute que tenemos de Cristo: cuanto más lo disfrutemos, más rico será el contenido; sin embargo, disfrutar a Cristo requiere que nosotros lo amemos con el primer amor; si dejamos nuestro primer amor para con el Señor, pasaremos por alto el disfrute de Cristo y perderemos el testimonio de Jesús; como consecuencia, nos será quitado el candelero—Ap. 2:4-5, 7.
- C. A fin de disfrutar a Cristo como árbol de la vida, debemos decirle todo el tiempo: “Señor Jesús, te amo”; si tenemos un amor ferviente para con el Señor Jesús, dándole el primer lugar en todas las cosas, disfrutaremos todo lo que Él es—1 Co. 2:9; Cnt. 1:1-4; 8:13-14.

- D. Creer en el Señor es recibirlo como vida, y amar al Señor es disfrutarlo como vida, es decir, disfrutar a la persona misma a quien hemos recibido; la fe nos es dada por Dios para que, por medio de ella, recibamos a Cristo como nuestra vida; el amor resulta de esta fe maravillosa y nos capacita para expresar en nuestro vivir todas las riquezas del Dios Triuno en Cristo como nuestra vida—2 P. 1:1; He. 12:1-2a; 2 Co. 4:13; Gá. 5:6; Jn. 1:12-13; 21:15-17; Col. 3:4.
- E. La vida misma que recibimos cuando creímos en el Señor Jesús es una persona, y la única manera de aplicar y disfrutar a esta persona es amarlo a Él con el primer amor; puesto que el Señor Jesús como nuestra vida es una persona, necesitamos un nuevo contacto con Él a fin de disfrutar Su presencia actual en este preciso momento y día tras día—Jn. 11:25; 14:5-6; 1 Ti. 1:14; Jn. 14:21, 23; 2 Co. 5:14-15; Ap. 2:4-7; Col. 1:18b.
- F. “Les aliento a que se consagren a amar al Señor. Ningún otro camino es tan eficaz, tan seguro, tan rico y tan placentero como éste. Simplemente ámenlo. No se preocupen por nada más”—*La vida y la edificación como se presentan en Cantar de los cantares*, pág. 24.
- G. Cuando lo amemos, Él se manifestará a nosotros, y Él y el Padre vendrán a nosotros y harán Su morada con nosotros (Jn. 14:21, 23); por tanto, necesitamos hacer oraciones tales como: “Señor, muéstrame Tu amor y constríñeme con Tu amor para que yo pueda amarte y vivir atento a Ti”; “Señor, mantenme amándote todo el tiempo”; debemos decirle continuamente al Señor: “¡Señor Jesús, te amo; Señor, mantenme en Tu amor! ¡Atráeme contigo mismo! Mantenme todo el tiempo en Tu presencia amorosa y actual”—Cnt. 1:1-4.
- H. Con base en esto, podemos cantar y orar diciendo: “Señor, te amo, mas no con mi amor, / Pues no hay amor en mí; / Te amo, Señor, mas es por Tu favor, / Pues vivo yo por Ti” (*Himnos*, #255, estrofa 1); “Todo corazón algo ama; / Si no es Jesús, ninguno puede reposar; / Señor, te doy mi corazón; / Tómallo, pues para Ti es su mejor amor” (*Hymns*, #547, estrofa 1).

IV. Al desposar a los creyentes corintios con Cristo, Pablo expresa una profunda preocupación por ellos: “Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, se corrompan vuestros pensamientos, apartándose de alguna manera de la simplicidad y pureza para con Cristo”—2 Co. 11:3:

- A. Pablo compara las diferentes enseñanzas que no son la enseñanza única de la economía eterna de Dios con las palabras engañosas que habló la serpiente a Eva en Génesis 3:1-7; la serpiente distrajo a Eva separándola de la simplicidad de disfrutar el árbol de la vida para que se volviera al árbol del conocimiento del bien y del mal que es complicado y causa complicaciones, el cual es el árbol de la muerte; la muerte consiste en estar separados del disfrute de Dios—Ro. 8:6.
- B. En Josué 9 los hijos de Israel fueron engañados por los gabaonitas debido a que actuaron como una esposa que se olvida de su esposo; lo que ellos hicieron aquí es exactamente igual a lo que Eva hizo en Génesis 3; deberíamos tomar a Dios como nuestro Esposo, al vivir con Él, poniendo siempre nuestra confianza en Él y siendo uno con Él para disfrutarlo; deberíamos “pedir el consejo de Jehová” (Jos. 9:14) e “inquirir en Su templo” (Sal. 27:4b) de manera habitual, consultando con Dios acerca de todo en nuestra vida diaria.
- C. Las diferentes enseñanzas que no son la enseñanza única de la economía eterna de Dios nos separan del aprecio, amor y disfrute genuinos de la preciosa persona del Señor Jesucristo como nuestro Esposo, nuestra vida y nuestro todo—1 Ti. 1:3-5.

- D. El secreto para discernir el ministerio neotestamentario genuino es simplemente éste: todo lo que nos separa del disfrute del Señor proviene de la serpiente, pero todo lo que hace que nuestro disfrute del Señor aumente proviene del Espíritu y del ministerio neotestamentario.
- E. A fin de vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo debemos disfrutar a Cristo amándolo al máximo, y a fin de amarlo, nuestros pensamientos necesitan ser rescatados de ser endurecidos (2 Co. 3:14), cegados (4:4), rebeldes (10:4-5) y corrompidos (11:2-3).
- F. Deberíamos orar: “Señor, examina y rescata mis pensamientos para que puedan centrarse únicamente en Ti” (Sal. 139:23-24); a fin de que nuestros pensamientos sean rescatados, debemos poner nuestra mente en el espíritu, lo cual significa que debemos ocuparnos de nuestro espíritu y prestarle atención (Ro. 8:6).
- G. Necesitamos ser los que tienen “el mismo pensamiento” (Fil. 2:2); nuestro modo de pensar debería centrarse en la excelencia del conocimiento de Cristo y en la experiencia y disfrute de Cristo; centrarnos en cualquier otra cosa nos lleva a pensar de manera diferente, causando así disensiones entre nosotros; nuestra meta es disfrutar plenamente a Cristo y ganar plenamente a Cristo (1 Co. 1:10; Fil. 3:8-9, 14; 4:2).
- H. El único pensamiento, el pensamiento singular, en el recobro del Señor es la economía eterna de Dios con Cristo como centralidad y universalidad—Col. 3:10-11:
 - 1. El único pensamiento en el cual deberíamos centrarnos, que deberíamos recalcar y que deberíamos ministrar en el recobro del Señor es la economía eterna de Dios—1 Ti. 1:3-4.
 - 2. El contenido de la economía eterna de Dios es Cristo; de hecho, Cristo mismo en Su ministerio completo que consta de tres etapas es la economía divina (Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6); el deseo de Dios es recobrar pura y completamente la persona de Cristo (Col. 1:17b, 18b; 2 Co. 12:2a; 2:10; 3:3).